

ALFONSO DE TORO (ed.), *Postmodernidad y postcolonialidad. Breves reflexiones sobre Latinoamérica*. Universität aus Leipzig-Vervuert Verlag, Frankfurt am Main, 1997.

El conjunto de textos constituye, a decir del compilador, un acercamiento a la literatura, al teatro y la cultura de América Latina desde la semiótica, la filosofía, la teoría de la cultura, etc., dentro del debate sobre la postmodernidad y la postcolonialidad. Esa falta de especificidad o de adscripción disciplinar establece desde la propuesta de A. de Toro una “oportunidad de superar barreras impuestas por la especialización de los diversos campos del saber y de la cultura y operar desde una transdisciplinariedad y transculturalidad”.

Los autores toman como apoyo para su reflexión propuestas y conceptos provenientes de la filosofía de Derridá, Lyotard, Vattimo, o Deleuze, para pensar en el carácter multicultural e híbrido de la cultura latinoamericana. Así, recurren al concepto de diferencia (Derridá) como estrategia de pluralidad donde “cada nuevo discurso produce nuevos textos” o al de rizoma (Deleuze), como manifestación de discursos provenientes de diferentes orígenes. En este sentido, los textos de Margarita Schutz en torno al arte latinoamericano, el de A. de Toro, sobre la literatura de Borges, y el de Fernando de Toro sobre el teatro en América hispánica exploran, en realidad, distintos ejemplos del dominio del *collage*, del pastiche, del reciclado, de la intertextualidad, del palimpsesto, etc., como estrategias de producción de la cultura postmoderna. Uno y otro insisten en la pérdida del original, en suma, en la teoría del zurcido teórico, de ahí que Nicolás Rosa afirme que en la cultura contemporánea “no hay ediciones, sino reediciones o complementos de antiguas parcelas desprendidas del Todo insatisfecho de sí mismo”.

A. de Toro al hablar del *Pierre Menard, autor del Quijote* de Borges dice “este tipo de procedimientos hace a Borges un postmoderno por excelencia”. Pero ¿no es excesivo declarar postmoderno a Borges por recurrir a la intertextualidad, al palimpsesto? ¿No hay que decir lo mismo de los cronistas de la conquista que hicieron una relectura de algún cronista anterior creando un eslabonamiento de fuentes? Un texto jamás es una unidad encerrada en sí misma, sino algo que se construye a partir de herencias. Es un recorrido por una pluralidad de voces con las que el autor entra en diálogo.

Se habla de la postcolonialidad como de la postmodernidad. Resulta entonces particularmente problemático que esos términos (parte del título del libro) gocen de una ambigüedad asombrosa frente al de postmodernidad al predicar de una y de otra los mismos atributos. Dice A. de Toro: “La postmodernidad y la postcolonialidad se caracterizan también en Latinoamérica por ser un pensamiento deconstruccionista, intertextual e intercultural, recodificador de la his-

toria, heterogéneo e híbrido”. ¿Cabe entonces inventar el término de postcolonialidad para hablar finalmente de rasgos de la cultura actual que han planteado y problematizado el pensamiento postmoderno? Prudentemente, el resto de los ensayistas circunscriben sus trabajos al contexto de la postmodernidad, pero su concepto es poco claro al proponer como características la desconstrucción y la intertextualidad, cuando son procedimientos que forman parte de la tradición cultural, filosófica y literaria.

Con sorpresa leemos que A. de Toro además de atribuir a la postcolonialidad y a la postmodernidad las características de ser un pensamiento “deconstruccionista, intertextual e intercultural”, “re-codificador de la historia”, “heterogéneo e híbrido, subjetivo y de radical particularidad”, añade el adjetivo “universal”. ¿De dónde ese reclamo de universalidad, profundamente moderno, cuando de manera radical se ha afirmado la particularidad que anula cualquier posibilidad de que algo se constituya en *la* historia o *la* verdad?

Al contrario de A. de Toro, W. Mignolo tiene la preocupación de definir y delinear los contornos de la postcolonialidad, que no aluden a la configuración histórica colonial sino a la posición teórica postcolonial que se inaugura como crítica de la modernidad al cuestionar la configuración Occidente/Oriente, yo/otro, “bárbaro/civilizado”. Al relacionar postmodernidad y postcolonialidad, Mignolo encuentra que su diferencia radica en que mientras la segunda es el pensamiento que surge desde la herencia y la tradición colonial; la primera lo hace desde los límites de la narrativa hegemónica de la historia occidental. Su rasgo común es el ser discursos críticos de la modernidad, definida como la consolidación de los imperios coloniales de Europa; la subyugación de pueblos y culturas en lucha por su liberación, con historias relatadas por aquellos que se encuentran en el poder y pueden hacerlo efectivo. Lo propio de la razón postcolonial sería, en primer lugar, “un desplazamiento del *loci* de enunciación del primer al tercer mundo”, llama la atención que los autores hagan sus estudios postcoloniales en países de primer mundo, como Alemania y Estados Unidos. Además, la razón postcolonial es un *loci* de enunciación diferencial, porque enfrenta, transgrede o se contrapone a aquel “que en nombre de la racionalidad, la filosofía y la ciencia afirmó su propio privilegio sobre otras formas de racionalidad”. Dentro del esfuerzo por hacer una relectura de la razón moderna es de fundamental importancia sostener que los diversos comienzos históricos están sujetos a diversos *loci* de enunciación. Para Mignolo, los discursos postcoloniales funcionan como una interrupción de la invención de la modernidad, y aclara que de existir un sentido de liberación en la propuesta de los estudios postcoloniales, éste sería el de “la emancipación de las categorías de conocimiento fabricadas y establecidas en Europa”. Pero ¿a título de qué renunciar a las voces liberadoras de

Nietzsche, Hölderlin o Rousseau? El autor tiene el cuidado de no fundamentar su texto en pensadores europeos sino en teóricos de América hispánica como Enrique Dussel, Leopoldo Zea, o de la India, particularmente en Homi Bhabha y Gayatri-Spivak, lo cual no deja de ser peligroso justamente porque la interculturalidad es una ganancia, mientras que los nacionalismos y la construcción de fronteras de pensamiento limitan el diálogo.

Por su parte, Nicolás de Rosa en ningún momento recurre a la postcolonialidad, sino a la desterritorialización del pensamiento, pues en todo pensar se juega la intriga centro/periferia, en todo lugar existe la posibilidad de proponer en lugar de “una retórica del rectus, una retórica del desvío y del margen”. Por lo tanto la escritura de Nietzsche, Jabés, Blanchot, Bataille, son muestra de pensamiento nómada y desterritorializado, que ha escapado de la oposición centro y periferia. Rosa da la espalda al concepto de postcolonialidad; lo que se juega, en realidad, es la desterritorialización, y ésta va más allá del fenómeno de las herencias culturales producto de una tradición colonial. Centro y periferia no son zonas geopolíticas, sino formas opuestas de pensamiento: “Si el Centro es la mano férrea de la sedentarización, el Margen es la máquina de la desterritorialización como ingenio del pensar nómada”. Al tratar de contraponer a Rosa y Mignolo, nos damos cuenta de que si Mignolo intenta hacer una relectura de la modernidad y lograr una emancipación del logocentrismo europeo, Rosa propone nietzscheanamente liberarnos de la noción de causa, fundamento, sistemas a los que la modernidad nos ha encadenado.

F. de Toro ve en el teatro de Luis de Tavira y Fernando Kurapel la recuperación del pasado para elaborar una escritura que indague en el presente, lo que se considera otro recurso de crítica a la modernidad y en particular a su ideología del progreso. Alberto Julián Pérez también observa este rasgo en “La poesía postvanguardista hispanoamericana y su crítica a la modernidad”. Para él, en Carlos Germán Belli se esboza una crítica a la falta de memoria de la modernidad, si atendemos la presencia de fragmentos originales del Siglo de Oro en su poesía. El poeta es más rico por sus herencias que por sus posibilidades de invención, al punto que, dice Julián Pérez, “la virtud literaria máxima es la lectura, y la tradición literaria está por encima de la creación individual”.

Lo que gusta del ensayo de Pérez es que, si bien está consciente de que la modernidad es blanco de la crítica —dado su poder para construir una imagen del mundo de acuerdo con los requerimientos económicos, técnicos y culturales de Estados Unidos y de Europa—; sabe que esa crítica puede hacerse no con categorías de la postmodernidad, sino atendiendo a las producciones culturales y literarias de América Latina, extrayendo desde ahí ideas, categorías y estrategias que debilitan la utopía fallida de la modernidad. Así, la poesía de

Nicanor Parra ofrece una multitud de elementos de crítica: la actitud desacralizadora de la poesía; la desaparición de la primera persona y, en consecuencia, la anulación del yo como centro de la experiencia poética; la fusión entre lenguaje hablado y lenguaje poético; y, sobre todo, por ser una poesía desilusionada, el hombre es el principal objeto de desilusión. Para Pérez, Nicanor Parra es un poeta del humor y el sinsentido y, en esa misma medida, antiiluminista.

A pesar de lo dicho hasta aquí, el libro es confuso por el exceso de información y propuestas teóricas que preceden a los ejemplos concretos de la cultura latinoamericana. Todo ello produce, con excepción del ensayo de Alberto Julián Pérez, textos sin unidad dentro de una obra carente de armonía. Cuando la intertextualidad o el palimpsesto no es evocación, o creación de una obra como un todo, se trata de un manifiesto error de factura.

Por lo demás ¿cómo recuperar por medio de estos presupuestos las reservas de sentido de un texto? Parece que la obsesiva crítica a la modernidad y el desmedido esfuerzo en la elaboración de herramientas teóricas ha llevado a muchos a la generalización, lo que impide, dada la sobredeterminación de conceptos, el acercamiento a textos desde una educada y formada voluntad de escucha. El *dictum* de la fenomenología de Husserl dice a las cosas mismas, el de la fenomenología hermenéutica de Heidegger, a los textos mismos. Sólo desde los textos descubrimos lo que está por decir y es dable hacerlo; antes, tenemos que desechar la nube de polvo que se ha levantado sobre obras enteras. Al terminar este libro quedan en el lector autores reducidos a hipótesis generales y estériles, inhabilitadas para abrir una nueva comprensión de un fragmento, un texto, un poema.

REBECA MALDONADO

ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, *Myth and archive: A theory of Latin American narrative*. Duke University Press, Durham-London, 1998; 245 pp.

Se propone aquí un análisis multidisciplinario que ponga de relieve las influencias que han guiado la formación de la literatura latinoamericana a base de una teoría de la relación entre el discurso novelístico y las formas literarias de discurso hegemónico. Con la reedición de este libro, publicado en 1990 por Cambridge University Press, el análisis agudo de los orígenes y desarrollo de la narrativa latinoamericana finalmente está al alcance de todos los interesados en la literatura, estudios culturales, antropología e historia de América Latina.